

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO LXI



C. S. I. C.
2021
MADRID

Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica ininterrumpidamente desde 1966 un volumen anual dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Economía, sociedad y biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus asuntos preferentes. Los autores o editores de trabajos relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en Anales del Instituto de Estudios Madrileños deberán remitirlas a la Secretaría del Instituto, calle Mayor, 69, 28013 Madrid, ajustándose a las normas para autores publicadas en el presente número de la revista. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, contando con el concurso de especialistas externos.

Dirección:

Presidenta del Instituto de Estudios Madrileños: M^a Teresa Fernández Talaya

Consejo asesor:

Rosa BASANTE POL (UCM)
Carlos GONZÁLEZ ESTEBAN (Ayuntamiento de Madrid)
Carmen CAYETANO MARTÍN (Archivo de la Villa)
Enrique de AGUINAGA LÓPEZ (Cronistas de la Villa)
Alfredo ALVAR EZQUERRA (C.S.I.C.)
Carmen SIMÓN PALMER (C.S.I.C.)

Consejo de Redacción:

M^a Teresa FERNÁNDEZ TALAYA (IEM)
Carlos GONZÁLEZ ESTEBAN (Ayuntamiento de Madrid)
Ana LUENGO AÑÓN (Universidad Politécnica de Madrid)
Carlos SAGUAR QUER (Fundación Lázaro Galdiano)
Carmen MANSO PORTO (Biblioteca Real Academia de la Historia)
José Bonifacio BERMEJO MARTÍN (Ayuntamiento de Madrid)
M^a Pilar GONZÁLEZ YANCI (UNED)

Coordinación de esta edición:

Amelia ARANDA HUETE (Patrimonio Nacional)

La revista Anales del Instituto de Estudios Madrileños está recogida, entre otras, en las siguientes bases de datos bibliográficas y sistemas de información:

- Historical Abstracts (<https://www.ebsco.com/products/research-databases/historical-abstracts>)
- dialnet (Portal de difusión de la producción científica hispana, <http://dialnet.unirioja.es>)
- Latindex Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal) (<http://www.caicyt-conicet.gov.ar/latindex/>)

Ilustración de la cubierta: Fotografía del retrato realizado por Luis de Madrazo a Emilia Pardo en 1888. Colección Particular. Archivo fotográfico del Palacio Real.

Colección: FO Número de inventario: 10153451.

I.S.S.N.: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
<i>Memoria del Instituto de Estudios Madrileños. Año 2021</i>	9
<i>Benito Pérez Galdós y Emilia Pardo Bazán alrededor de los centenarios del Quijote</i>	
JOSÉ MANUEL LUCÍA MEGÍAS.....	19
<i>Aportaciones en torno al edificio del Tribunal de Cuentas, obra de Aureliano Varona (1830-1864)</i>	
IVÁN ROMERO DEL HOYO.....	33
<i>Dádivas de platería y joyas para conseguir prebendas: Duques de Osuna y de Uceda</i>	
MANUELA SÁEZ GONZÁLEZ.....	55
<i>Dos historias de san Agustín para la iglesia de san Felipe el Real de Madrid</i>	
PALOMA SÁNCHEZ PORTILLO.....	65
<i>En el tercer centenario de Francesco Sabatini (Palermo 1721 - Madrid 1797)</i>	
JOSÉ MANUEL CRUZ VALDOVINOS.....	87

<i>El Raso de la Estrella: su evolución formal y funcional como imagen simbólica del Real Sitio de Aranjuez desde el siglo XVI.</i>	
MAGDALENA MERLOS ROMERO.....	99
<i>La vida cotidiana en el Hospicio de Madrid durante el siglo XVIII</i>	
JUAN CARLOS GALENDE DÍAZ.....	133
<i>Las vistas de “casas de campo de su magestad” para la Torre de la Parada. Autores, identificación y trayectorias</i>	
JUAN MARÍA CRUZ YÁBAR.....	145
<i>Piezas de platería madrileña de los siglos XIX y XX en la provincia de Alicante</i>	
ALEJANDRO CAÑESTRO DONOSO.....	199
<i>Una efímera monarquía contitucional (1870-1873): su proyección social</i>	
JOSÉ M ^a MARTÍN DEL CASTILLO / FRANCISCO RAMOS DÍAZ.....	207
<i>Dionisio de Alsedo y Herrera: el oráculo de América</i>	
FERNANDO LÓPEZ RODRÍGUEZ.....	255
<i>Madrid. Retazos de una ciudad inacabada</i>	
BEATRIZ BLASCO ESQUIVIAS.....	293
<i>Necrológicas. Fernando de Olaguer-Feliú y Alonso</i>	
JOSÉ MANUEL CRUZ VALDOVINOS	317
<i>Normas para autores</i>	319
<i>Evaluadores</i>	329

DISCURSO DE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO, 2020-21

17 de diciembre de 2020, Salón Real de la Casa de la Panadería (Plaza Mayor)

BENITO PÉREZ GALDÓS Y EMILIA PARDO BAZÁN ALREDEDOR DE LOS CENTENARIOS DEL *QUIJOTE*¹

*Por José Manuel LUCÍA MEGÍAS
Instituto de Estudios Madrileños*

Alcaldes de Madrid, Autoridades, Presidenta y compañeros del Instituto de Estudios Madrileños, amigas y amigos, ya estamos aquí. Con todas las precauciones necesarias, podemos recuperar un acto retrasado en varias ocasiones y volver a estar juntos, en esta comunidad de la ciencia y el conocimiento.

Pensé en un primer momento comenzar esta lección inaugural con la famosa frase “Decíamos ayer”, que nos enlazaría con Fray Luis de León y con Miguel de Unamuno. Una frase que es un gesto, rotundo y certero, para hacer desaparecer ese tiempo que se quiere olvidar. En el caso de Fray Luis de León y de Miguel de Unamuno, los años de prisión y de acusaciones por parte de la Inquisición y de la Dictadura de Primo de Ribera. En nuestro caso, estos casi dos años de pandemia mundial.

¡Sería tan fácil aprovechar la palabra para borrar el pasado!

“Decíamos ayer...” y este ayer, el que hemos sufrido en estos últimos meses, de pronto se desvanecería ante nuestros ojos, como si nunca hubiera existido. No sería nada... un recuerdo lejano, como los muros de la cárcel de la Inquisición o los paseos por las playas de Fuenteventura. Pero ¿sería justo olvidar lo que nos ha pasado en este tiempo, la pandemia mundial que hemos sufrido, la que seguimos viviendo por más que en nuestro evitable eurocentrismo nos creamos que todo está ya (casi) controlado y que pronto todo volverá a ser “normal”? ¿Es el silencio y el olvido lo que estamos necesitando hoy como sociedad, una sociedad que necesita, más que nunca, de la palabra, de la construcción compartida de la palabra para seguir avanzando?

¹ La presente conferencia inaugural del Curso Académico 2021 del Instituto de Estudios Madrileños fue leída en el Salón Real de la Casa de la Panadería del Ayuntamiento de Madrid el día 3 de noviembre de 2021, a las 19'00 horas. Se ha considerado pertinente mantener el texto tal y como se leyó. Para las cuestiones bibliográficas, tan abundantes de estos dos escritores, remito a los dos volúmenes que ha publicado el Instituto de Estudios Madrileños para conmemorar sus centenarios en los años 2020 y 2021: 2020. Año galdosiano, madrileño y novelesco (Madrid, 2020) y Doña Emilia: De Galicia a Madrid y el mundo por montera (Madrid, 2021). Los dos pueden descargarse en la web del instituto de Estudios Madrileños: <https://institutoestudiosmadrileños.es/ciclos-de-conferencias/>

La palabra, la que nos permite vivir en libertad porque lo hacemos en democracia, en el respeto al otro y en el encuentro de lo que nos une, ha de servir para todo lo contrario: para recordar, para hacer de la memoria la base de nuestra sociedad, el soporte histórico de nuestro futuro.

Tenemos un compromiso con la palabra, un compromiso para devolverle a la palabra su valor, su entrega, su esencia para fundar sobre ella la verdadera libertad, la única que tiene sentido en democracia.

Palabra y memoria. Palabra creadora de memorias y de identidades.

Por esta razón, al comienzo de un nuevo curso de nuestro Instituto de Estudios Madrileños, y gracias al honor que me habéis concedido de impartir la primera lección, quiero recordar a los dos escritores que iban a ser el centro de nuestra memoria en estos dos últimos años: Benito Pérez Galdós y Emilia Pardo Bazán. Dos escritores tan madrileños aunque procedieran de tierras lejanas como las Islas Canarias o Galicia; dos escritores tan cercanos y, al mismo tiempo, tan diferentes, con unas miradas que se entrecruzan –como sus abrazos y sus besos–, pero que también en otras ocasiones se muestran distantes en su manera de comprender y hacer comprender su tiempo. Dos escritores que tenemos que seguir reivindicando en su lectura, en su ejemplo. Día a día, al margen de los centenarios. Dos luchadores que entendieron que la literatura no era solo un oficio o una manera de entretenimiento. Todo lo contrario. La literatura como una forma de posicionarse, de estar en el mundo, de intentar comprenderlo y de conseguir mirarlo más allá de las trampas de la cotidianidad y de la política. Dos escritores a los que les dolía España y que despreciaban a tantos sabuesos de la miseria que hablaban de la patria como si fuera de su única propiedad. Dos escritores que bien podrían aplaudir los versos de Agustín García Calvo:

Libre te quiero,
como arroyo que brinca
de peña en peña.
Pero no mía.

Pero no de nadie porque es de todos. La Patria. España.

Dos escritores que querían cambiar el mundo y que lo hicieron a lomos de una literatura que aún nos sigue asombrando. Y desafiando. Su sombra alargada, su obra inmensa, inabarcable, su capacidad de análisis y su ejemplo personal –que les llevó a sufrir todo tipo de insultos, algunos convertidos en axiomas en perezosas corrientes de crítica literaria- no ha de agarrarnos el ánimo y hacernos perder las fuerzas. Todo lo contrario. Hemos de seguir la actitud de Flaubert cuando releía continuamente el *Quijote*, y a cada línea, exclamaba: “¡Qué libro gigantesco! ¿Lo hay más hermoso?”. Y desafiado por este ejemplo, llegó a crear una de las obras más sugerentes en el siglo del triunfo de la narrativa, como fue el siglo XIX. Ese debe ser nuestro camino ante Emilia Pardo Bazán y Benito Pérez Galdós: la admiración creativa, la pasión compartida, el ejemplo multiplicado.

Así fue también la relación que ellos mantuvieron con el *Quijote* a lo largo de su vida, con ese libro que ya era más que un libro cuando lo leyeron de niños: un símbolo, un mito, objeto de disputas y de enfrentamientos.

Benito Pérez Galdós y Emilia Pardo Bazán recuerdan, con el paso del tiempo, sus primeras lecturas, esas piedras angulares sobre las que levantaron su personalidad, su mirada, la forma de comprender el mundo. Así, el joven Benito, de tan solo 14 años, quedó deslumbrado por *Los tres mosqueteros* de Alejandro Dumas, el *Oliver Twist* de Charles Dickens y el drama *Cid Rodrigo de Vivar* de Manuel Fernández, y, ¡cómo no!, el *Quijote* cervantino. No olvidemos que uno de los primeros relatos que escribirá Galdós, “Un viaje redondo”, en 1860 (con 17 años) lo firma con el seudónimo cervantino “El bachiller Sansón Carrasco”.

El *Quijote* también será una lectura angular en doña Emilia, como ella misma recordará en los *Apuntes autobiográficos* que publicó al comienzo de *Los pazos de Ulloa*, en 1883:

Era yo de esos niños que leen cuanto cae por banda, hasta los cucuruchos de especias y los papeles de rosquillas; de esos niños que se pasan el día quietecitos en un rincón cuando se les da un libro, y a veces tienen ojeras y bizcan levemente al causa del esfuerzo impuesto a un nervio óptico endeble todavía. Obra que cayese en mis manos y me agradase, la leía cuatro o seis veces, y de algunas, señaladamente del *Quijote*, se me quedaban en la fresca memoria capítulos enteros, que recitaba sin omitir punto ni tilde. Declareme pues en sesión permanente en aquel cuartito, hasta cuyas ventanas, que caían a la plaza de Sangenjo, subía a veces la desvergonzada riña de sardineras, una canturía melancólica de pescadores al halar sus barcas. Cualquiera me arrancaba de allí. ¡Libros, muchos libros, que yo podía revolver, hojear, quitar, poner otra vez en el estante!

¡Qué finura la de nuestra Emilia, que es capaz de hacer evocar en sus recuerdos de lectora infantil las palabras que Cervantes utiliza en su *don Quijote* cuando habla de sus paseos por la Alcaná de Toledo!

y, como yo soy aficionado a leer, aunque sean los papeles rotos de las calles, llevado desta mi natural inclinación, tomé un cartapacio de los que el muchacho vendía, y vile con caracteres que conocí ser arábigos (I, cap. IX).

La curiosidad del lector ilumina el mundo, permite que el mundo tenga sentido y una continuación.

Y no dejó de leer doña Emilia durante toda su vida. y no dejó de leer el *Quijote* durante toda su vida, de la que se recuerda que era capaz de recitar de memoria algunos pasajes. En el año 2014, Filmoteca Española rescató la única grabación visual que se conserva de doña Emilia². Aparece en su casa madrileña hacia 1920, pocos meses antes de morir. Un minuto y 43 segundos para verla tomar chocolate, salir a su jardín con un libro y sentarse en un banco a leer... a leer el *Quijote*. Permítanme la locura y la imaginación literaria.

2 <https://www.youtube.com/watch?v=T4IPKILVCM1>

Y de esta misma finura, de esta capacidad de escribir con el eco de las lecturas cervantinas, había ya dado múltiples ejemplos Benito Pérez Galdós en los artículos que escribió en *La Nación*, desde el 3 de febrero de 1865, recién llegado a Madrid. Con estas palabras comienza la “Revista de la semana” el 11 de marzo de 1866:

Quisiéramos, amable lector, que esta semana fuera la más fecunda, la más alegre, la más chistosa que el año de gracia de 1866 pudiera dar al mundo (p. 296).

Que suena como eco del inicio del prólogo de la primera parte del *Quijote*:

Desocupado lector: sin juramento me podrás creer que quisiera que este libro, como hijo del entendimiento, fuera el más hermoso, el más gallardo y más discreto que pudiera imaginarse.

Y un eco más buscado lo encontramos en el modo que utiliza Galdós a la hora de describir físicamente a Juan Eugenio Hartzenbusch, en la primera de sus “Galerías de españoles ilustres”, que publica el 4 de febrero de 1866.

Añadamos un mal bosquejado cuadro a nuestra galería.

Más de una vez, amadísimo lector, habrás encontrado en tu camino a un hombre de pequeña estatura, delgado, erguido, de fisonomía animada, aunque grave; de color encendido, de mirada serena que se clava sucesiva y rápidamente en todos los objetos a través de los gruesos cristales de unos anteojos; de andar corto y precipitado. Este hombre, cuya edad frisa en los sesenta, pasará con presteza junto a ti, y de seguro no podrás observar los rasgos característicos de su fisonomía, si no te apresuras a seguirle atravesando entre la multitud que se aparta para darle paso. [...] Este hombre es el autor ilustre de *Los amantes de Teruel*, don Juan Eugenio Hartzenbusch. (p. 262)

Una descripción escrita bajo el patrón del autorretrato de palabras que incluyó Cervantes en el prólogo de las *Novelas ejemplares* en 1613.

Lecturas que se mezclan con la escritura. Recuerdos que se vuelven vivencias. Mundos lejanos que tenemos al alcance de la mano, en los estantes de una librería cercana. Leer para escribir. Leer para vivir. Leer para sentirse vivo, para sentir que la vida tiene sentido.

El 2 de diciembre de 1903, Mariano de Cavia, conocido periodista de la época, publica en las primeras columnas de la primera página del influyente periódico madrileño *El Imparcial* el artículo “El Centenario del *Quijote*”, pensado para convertirse en el pistoletazo de salida para la organización de los actos que debían recordar los 300 años de la publicación de la primera parte del *Quijote* en 1905. Bien puede decirse que con estas palabras comienzan unas celebraciones que más se recordarán por lo que faltó que por lo que aportaron al final:

Así puso Cervantes, con profética confianza, en la portada de la primera edición del *Quijote*; y es menester que en 1905 se le haga la más luminosa y esplendorosa fiesta que jamás ha celebrado pueblo alguno en honor de la mejor gloria de su raza, de su habla y de su alma nacional.

Bien poca prosa hace falta para propagar este que, apenas enunciado, ha de ser anhelo común de todos los españoles cultos. ¿Qué se diría de quien se descolgase ahora en alguna Academia o Ateneo extendiéndose en consideraciones acerca de la “Influencia del Sol sobre la vida de la Tierra”?... Pues en la misma ridícula y pueril petulancia incurriría quien se esforzase hoy, haciendo el millonésimo panegírico de Cervantes y de su libro sin igual, en “demostrar la conveniencia” de que España conmemore magníficamente en Mayo de 1905 el tercer Centenario de la aparición del *Quijote*: es esa divina y colosal conseja, por cuyo soberano poder nuestra raza, nuestra lengua y nuestra nación se sobrevivirán a sí mismas en la admiración, en el respeto y en el cariño de otros pueblos y de otras civilizaciones, cualquiera que sea el fin de nos tengan deparados nuestros destinos en la Historia.

La propuesta tuvo una rápida acogida por diferentes personalidades e instituciones. En el mismo número de *El Imparcial* del 2 de diciembre se indica que Don José Lázaro Galdiano “tiene dispuesta la cantidad de mil duros para el mejor artículo estudiando el *Quijote*”, mientras que Don Francisco Huerta, alcalde de Alcalá de Henares por aquellos años, envía un telegrama para sumarse con entusiasmo al centenario y pedir que se cree un archivo y biblioteca de Cervantes en su ciudad. No olvidemos que una de las propuestas concretas que adelanta Mariano de Cavia en su artículo es la de pedir al “Gobierno de la Nación que por medio de un decreto, el nombre viejo de la vieja ciudad se trueque en esotro nombre nuevo de luz perpetua y perdurable hermosura: ALCALÁ DE CERVANTES”. Ni más ni menos. Y en los siguientes números de *El Imparcial* se darán cuenta de todas las propuestas que llegaban a la redacción de todas partes de España y de América, una selección de las cientos de cartas que llegaban semanalmente.

No olvidemos tampoco la fecha: 1903. No olvidemos que todavía están calientes las cenizas del desastre del 98. Y así sucederá todavía por un tiempo. Y no solo.

Ya a mediados del siglo XIX, Benito Pérez Galdós se lamentaba en sus crónicas semanales en *La Nación* de cómo España, de cómo Madrid vivía de espaldas a Cervantes, que era como vivir de espaldas a su historia, a sus logros, al reconocimiento de su gloria y a lo que le hace universal en todo el mundo. Lo que no sucede en el resto de Europa con sus particulares glorias nacionales. Historias de ayer que son crónicas del hoy:

El día del aniversario de Shakespeare hay en Londres una fiesta popular que presiden los primeros funcionarios de Reino Unido; el día del aniversario de Schiller o de Goethe se reúnen en Francfort diputados de todos los Estados alemanes para

celebrar dignamente la memoria de aquellos dos grandes poetas. En España no hay nada de esto: ni consagra anualmente un recuerdo a sus hijos inmortales la ciudad ingrata que no ha sabido erigirles estatuas. (p. 220.)

Esa “ciudad ingrata” no es otra que Madrid.

Y esta misma idea es la que retomará el 24 de abril de 1868, el año revolucionario, cuando se lamenta de que no haya habido ningún acto que recuerde que el día anterior había sido el aniversario de la muerte de Cervantes:

Ayer era el aniversario de la muerte de Cervantes, y ninguna manifestación académica ni popular recordó a los españoles los deberes de gratitud y estimación que los pueblos tienen para con sus hombres eminentes. Estas manifestaciones son la medida justa de la cultura de una nación, y son señales ciertas de que los de hoy son dignos hijos de aquellos que les precedieron e ilustraron su nombre, siendo el orgullo de la patria y el dechado de propios y extraños. (p. 500).

Como se sabe, las celebraciones cervantinas de 1905 fueron un desastre, la crónica de un desastre anunciado, pues desde aquel 1903, cuando Antonio Maura formó la Comisión Cervantina, se sucedieron tres gobiernos, sin que ninguno de ellos fuera realmente consciente de lo que se traía entre manos. Así sucedió en 1905 y así lo hemos tenido que soportar en los siguientes centenarios cervantinos hasta nuestros días.

Por eso no puede extrañar la escasa participación de Galdós en las celebraciones cervantinas, que tenían en las batallas florales una de sus expresiones más sobresalientes e inútiles. Al margen de una nota que envía a la ciudad de Alcalá de Henares para que sea leída en sus celebraciones³, tan solo aparecerá el nombre de Benito Pérez Galdós en una publicación que será patrocinada por él: *Álbum en homenaje al libro de Don Quijote de la Mancha en su tercer centenario [...] editado y dibujado por Eduardo Sojo Demócrito*, que se vendía en Madrid a dos pesetas, y en el extranjero a tres.

A las veinte ilustraciones de Eduardo Sojo Demócrito, se le añade un pequeño texto de Galdós, como si fuera una nota manuscrita, su última (o penúltima) visión irónica sobre esta España –frente al resto del mundo- que vive de espaldas a su memoria histórica:

3 “Más gloriosa que todas las ciudades de España es Alcalá de Henares, por ser cuna del primer Ingenio español. Amemos a esa ciudad y tengámosla por nuestra metrópoli espiritual, pues en ella quiso Dios que viniera al mundo Cervantes; en ella brotaron sus primera sonrisa y su primera lágrima; en ella balbució las primeras voces de esta lengua que después fue por él mismo elevada a la más alta perfección. Los primeros pasos que el inmortal castellano dio a orillas del Henares, conducíanle a las cumbres de la gloria; en ellos acompañábale ya una sombra indecisa que más tarde fue tomando cuerpo y figura, savia, cerebro y alma, hasta salir por el camino de Montiel con el sublime espíritu del Hidalgo manchego. Amemos a esta ciudad y deseémosle prosperidad, bienestar y grandezas que igualen a su gloria literaria”. Cito por Miguel Sawa y Pablo Becerra, *Crónica del Centenario del Don Quijote*, Madrid, 1905, p. 292.

Si lanzamos nuestro espíritu a los vagos espacios del tiempo venidero, veremos a los humanos (que españoles no habrá) celebrando el Centésimo centenario de la publicación del *Quijote*.

Y si he matizado con penúltima visión de Galdós sobre el centenario es porque no quería olvidarme de su novela *El caballero encantado*, publicado en 1909, una de sus últimas novelas, donde el tema cervantino se convierte en piedra angular.

Tampoco Emilia Pardo Bazán va a participar de manera muy activa en las celebraciones cervantinas de 1905. Y no lo hará de acuerdo a una militancia por la que se ha ido ganando un espacio en la prensa diaria, que será el espacio en que se moverá con mejor cintura. En especial en las páginas de “La vida contemporánea”, su columna quincenal en *La Ilustración Artística*.

Como he indicado, el anuncio de Mariano de Cavia en *El Imparcial* del 2 de diciembre de 1903 tuvo una rápida respuesta, que el periódico aprovechó para crear una sección “En el Centenario del *Quijote*”, que daba cuenta de las cartas que llegaban a la redacción como de la repercusión en otros medios. En la crónica del día 14 de diciembre se indica:

Son muchas las cartas (y por eso no las mencionamos particularmente) que se nos escriben acerca del vergonzoso y vil estado en que se halla la casa de Argamasilla de Alba, donde Miguel de Cervantes padeció injusta prisión. En todas se aboga calurosamente porque el Estado se encargue de adquirir, conservar y consagrar a la memoria del autor del *Quijote* aquella morada histórica que en otros países sería centro de verdaderas peregrinaciones nacionales.

Podemos imaginar a Doña Emilia en su casa leyendo por la tarde la prensa. Las mañanas las dedica a escribir. “Creo que el cerebro está preparado para el trabajo por el reposo del sueño, y cuando se ha obtenido su fruto, debe dejársele descansar”, le confesaría unos años después a Carmen de Burgos en una entrevista en *El Liberal*. No se perdía ningún día la nueva sección de *El Imparcial*: le gustaba la mezcla de entusiasmo y de inocencia que encontraba en la mayoría de las propuestas para conmemorar como se debía el tercer centenario de la publicación de El Quijote... hasta que llegó a este párrafo, a esta parte de la noticia. ¡Hasta aquí podíamos llegar! ¡Para este camino no hacía falta tantas alforjas! ¡Donde las dan las toman! ¡Donde no se piensa, salta la liebre! ¡No es la miel para la boca del asno!... e insertando refranes, tomó su máquina de escribir y comenzó a escribir su respuesta, que se publicó dos días después en *El Imparcial*:

Sr. D. Mariano de Cavia.
Madrid, 14 de Diciembre de 1903

Mi insigne amigo: En el número de EL IMPARCIAL que acabo de leer, sección destinada a recoger los ecos de la feliz idea que usted ha tenido proponiendo que se celebre el centenario de Cervantes, hallo una excitación a reparar, adquirir y

conservar por el Estado la casa de Argamasilla de Alba “donde Cervantes padeció injusta prisión”.

Importa que desde el primer momento el centenario de Cervantes sea causa de conocer mejor su vida, hechos y obras, y que se depure cuidadosamente todo lo que a Cervantes se refiera, descartando lo dudoso y más todavía lo apócrifo [...]

Antes de adoptar determinaciones, convendrá consultar a los entendidos, entre los cuales no se cuenta, y sí solo entre los bien intencionados, su consecuente amiga.

EMILIA PARDO BAZÁN

Doña Emilia fue una de las voces críticas que se alzaron cuando se hizo público el programa de actividades que debía celebrar en el mes de mayo de 1905. Tres días de desfiles militares, batallas florales y poco más... poco más... Nada (o muy poco) se había dejado en manos de “entendidos”. Y así nos iba. Y así lo dejó escrito doña Emilia en su crónica del 24 de abril de 1905, donde se queja de la escasa ambición así como de la improvisación con que se termina haciendo todo en España:

Pasemos a temas festivos: del Centenario. Nadie sabe en qué va a consistir..., es decir, sabemos lo que reza el programa oficial; pero es tan pobre, tan mezquino, tan inadecuado –porque la batalla de flores será una cosa muy bonita, pero así se relaciona con el asunto del Centenario como yo con el Gran Turco- que después de leer ese programa lo que parece es que el Centenario se ha escamoteado por arte de truchimería. [...] lo malo es que de aplazamiento en aplazamiento hemos llegado a las vísperas, y solo a última hora, atropelladamente, contando con la percalina y el gentío madrileño, que se echa a la calle, se va a salir, como se pueda, de compromisos adquiridos con aparente entusiasmo

Una improvisación en la que ella también formó parte, de lo que se lamenta y entona su particular mea culpa. Así lo deja por escrito en su crónica de “La vida contemporánea” del 22 de mayo de 1905, dando cuenta de su participación en la velada que organizó la Unión Ibero-Americana en el Paraninfo de la Universidad Central de Madrid:

Y todos, hasta los que pensamos así, venimos a tropezar en este escollo de la precipitación. Yo, que esto escribo, voy a tomar parte –acúsome- en una velada de la Unión Ibero-Americana, de que tuve noticia con dos días de anticipación, y en la cual con cortés y amable insistencia, se quiso que yo hiciese uso de la palabra [...]. Puédesse repentizar un brindis en animado banquete, puédesse lucir con cuatro palabras al aire en cualquier circunstancia eventual, sin preparación alguna; pero cuando nos cubre el techo del Paraninfo de la Universidad Central, y se trata de Cervantes, de la magna tradición clásica nacional, identificada con el espíritu de la patria, es desconsolador no disponer sino de horas, no poder abrir un libro, no poder repasar la materia, no recogerse. He aquí los daños de este método nuestro, de proceder por sorpresas y chispazos.

En esta velada, a la que asistieron numerosos representantes de las Embajadas de los países hispanoamericanos en España, además de doña Emilia y otros tantos oradores tomó la palabra Carmen de Burgos. Según las crónicas del momento,

su discurso “La resurrección de don Quijote”, y el de doña Emilia “La lengua de Cervantes”, fueron los más aplaudidos... ¡menos mal de la improvisación que permitió a doña Emilia hacer un elogio de la lengua española, la que nos une, la que nos permite estrechar lazos entre España y los diferentes países americanos de habla hispánica!:

El influjo poderoso de la lengua no se puede discutir, no se puede negar; es hecho demasiado evidente y constante; mientras se habla el mismo idioma, las relaciones son fáciles, activas, la fraternidad se establece sin esfuerzo, las antipatías por causas históricas se borran pronto. Mientras en la América que fue española el habla siga siendo española, atracciones, trueques de vida, infusión continua de nuestro espíritu persistirán en aquellos países, y con creciente interés, a medida que crezcan su prosperidad y vigor, mirarán los hispano americanos a los españoles.

¿No tienen la sensación de que el tiempo ha desaparecido al escuchar a doña Emilia, que sus palabras bien pudiéramos seguir siendo las que podríamos pronunciar nosotros? ¿Compartimos los mismos conflictos y los mismos desafíos de hace un siglo? ¿O quizás doña Emilia, como también Benito Pérez Galdós, al pensar en España con la grandiosidad de la mirada dedicada a la literatura, a la idea de que la literatura es el camino para mejorar el mundo, para abrirnos los ojos al mundo, no nos está marcando el paso de nuestro presente, de cómo hemos de afrontar nosotros mismos el futuro, nuestro futuro, el futuro de España?

Demasiadas preguntas, quizás, para el poco tiempo que me queda.

En estos últimos minutos quisiera recordar la conferencia que Emilia Pardo Bazán impartió en el año 1916 en el Ateneo de Madrid para inaugurar las celebraciones cervantinas del tercer centenario de la muerte de Cervantes en la Docta Casa. Por aquellos años, doña Emilia había sido elegida Presidenta de la Sección de Literatura del Ateneo de Madrid, de un Ateneo que ha vivido momentos de gloria y que ahora comienza a resurgir de sus cenizas después de años en que unos pocos han intentado sepultarlo en la miseria de su mediocridad. Pero eso ya es pasado. El Ateneo de Madrid vuelve a resplandecer en el centro de Madrid como en aquel febrero y marzo de 1916, cuando más de quinientas personas fueron a escuchar a doña Emilia en su conferencia inaugural: “Lugar que ocupa el *Quijote* entre las obras capitales del espíritu humano”⁴, dividida en dos sesiones: el 23 de febrero y el 3 de marzo.

Doña Emilia, la Pardo Bazán que ha deslumbrado al mundo con su literatura, que no ha dejado de acercarse a las literaturas contemporáneas europeas –de la que será nombrada Catedrática unos meses después en la Universidad Central, la primera catedrática en España⁵–, sigue aprendiendo y haciéndonos aprender del *Quijote*. Su conferencia está escrita con la mirada de la escritora, que dialoga con los textos del pasado buscando la esencia de la sociedad presente.

4 Fueron publicadas en *El Imparcial* el 25 de febrero de 1916 y el 9 de marzo de 1916. En el Archivo de la Real Academia Galega se conservan las copias originales de las mismas.

5 Véase ahora José Manuel Lucía Megías, *Defensa de lo contemporáneo. Emilia Pardo Bazán, catedrática de la Universidad Central (1916-1921)*, Madrid, Guillermo Escolar Editor, 2022.

La literatura como un medio de comprender y comprenderse en el mundo. ¿Realmente se volvió loco Alonso Quijano después de leer, de claro en claro y de turbio en turbio, libros de caballerías en su lugar de la Mancha? ¿O quizás no consiguió, gracias a la literatura, romper los muros de la cotidianidad y los intereses creados para buscarse en la ayuda a los demás, en la construcción de un mundo más justo, por el que vale la pena luchar, por más que en el camino uno encuentre, sobre todo, palos e incomprensión, burlas y más palos?

Cervantes, sin proponérselo, ha conseguido escribir una obra donde está cifrada el alma humana... y lo hace sin intención de hacerlo, equivocándose, yendo y viniendo, creando una obra con su piel y sus huesos, alejado del mármol con que muchos estudiosos quieren acercarse a ella:

Dejo completamente a un lado la debatidísima cuestión de las intenciones de Cervantes y me atengo solamente a los hechos. El infierno, dicese, está empedrado de buenas intenciones, y no pocos escritores habrán querido expresar o sugerir grandes cosas, sin lograrlo. Que Cervantes se lo propusiera o no (y yo me inclino a que deliberada y reflexivamente no se lo proponía), ha dejado en el *Quijote* la cifra del alma humana, aspirando al ideal y sujeta por la materia y por ella amarrada a la tierra mísera.

Pero en literatura, en la vida, no solo importa lo que se cuenta, lo que se llega a contar. La literatura es también forma. Es sobre todo, forma y estilo. ¿Cómo narrar las aventuras de un caballero aparentemente loco? Con una prosa sencilla, equilibrada, llena de vida y de cotidianidad. Ahí está la clave y aquí está el pensamiento ardiente y ejemplificante de doña Emilia sobre Cervantes, iluminador:

La hermosa locura del hidalgo manchego está narrada por el hombre más cuerdo y equilibrado que cabe concebir: un hombre sin asomos de extravagancia, sin romanticismo alguno, desengañado por la experiencia, flexibilizado por la vida, sin el menor quijotismo, pero también sin mancha de prosaísmo; porque a no ser Cervantes tan gran poeta (en prosa, claro está), su libro no pasaría de novela de aventuras, de satírica bufonada, como fueron tantas que, consideramos prez de nuestra lengua y animado cuadro de nuestras malas costumbres; pero que no tienen la suficiente humanidad y dignidad para figurar entre las obras donde aletea el águila del espíritu. En el *Quijote* se han juntado y compensado, por feliz combinación, cualidades esenciales en grado máximo, avalorándose las unas a las otras.

Un anciano hidalgo, Alonso Quijano el Bueno, que frisaba la edad de los cincuenta años se encierra en su biblioteca, en una biblioteca inventada por un escritor madrileño, Miguel de Cervantes, que la escribe cuando frisa la edad de los cincuenta años; y lo evoco ahora, también frisando los cincuenta años, como miembro del Instituto de Estudios Madrileños, que cumple sus setenta años.

Y en esa biblioteca, rodeado de libros, de libros de caballerías, de libros de poesía, de libros de pastores, entiende el hidalgo manchego que en la palabra, en la literatura, en la memoria del pasado ha de proyectar su futuro, un futuro heroico pues tiene como finalidad mejorar el mundo que habita. Sus libros

le abren los ojos y le permiten pasar de ser un anciano hidalgo, anónimo y prescindible, a convertirse en un valeroso caballero andante, don Quijote de la Mancha: Famoso y necesario.

Un caballero andante que ha terminado por fusionarse con el espíritu español, por ser “nuestro”, como “nuestro” es el aire que respiramos: un nuestro necesario, un nuestro imprescindible, un nuestro identitario, que nadie nos puede quitar, como recuerda doña Emilia Pardo Bazán al final de su conferencia de 1916 en el Ateneo de Madrid:

Y sírvanos esta convicción de consuelo en tantos patrióticos dolores como hemos sufrido, y ojalá no tengamos nuevas ocasiones de sufrir. Esta es la excelencia del espíritu: no consiente violencia ni exacción; y, por lo menos, el *Quijote* no puede quitárnoslo nadie: nuestro es por los siglos de los siglos, así truenen cañones, corra sangre y caiga sobre nosotros el mundo entero. ¡Nuestro, nuestro, el buen Hidalgo!

Ha llegado el momento de poner fin a esta lección inaugural, a este pequeño acto de homenaje, mi humilde homenaje, a tres grandes escritores a los que Madrid debe recordar y seguir recordando, hermanados en el valor de la literatura como fundamento de la sociedad: Miguel de Cervantes, Benito Pérez Galdós y Emilia Pardo Bazán.

La literatura nos enseña el camino que hemos de transitar en el futuro. Es nuestro particular camino de la memoria y del aprendizaje. El que debemos hacer de manera personal pero también el que estamos obligados a transitar como sociedad, como comunidad.

Como nos enseña Cervantes en su *don Quijote*, como Benito Pérez Galdós y Emilia Pardo Bazán en muchas de sus obras, los hombres no podemos sobrevivir sin sueños. Sin sueños, sin metas, sin desafíos lo único que nos queda en morirnos. Esperar que la muerte nos llegue de la mejor manera posible.

Pero también las ciudades necesitan sueños para seguir creciendo, para seguir viviendo.

Y la ciudad de Madrid no puede por más tiempo vivir de espaldas a Cervantes y al Siglo de Oro, a ese Siglo de Oro que no podría entenderse sin Madrid, sin la Corte.

El Barrio de las Letras es un sueño, es un desafío. El convertir el Barrio de las Letras en el corazón literario de Madrid, en el espacio de prestigio mundial en que seamos capaces de recuperar la grandeza de la Monarquía Hispánica y de nuestro Siglo de Oro es uno de esos proyectos que justifican una vida, un mandato. Uno de los desafíos más fascinantes a los que puede encararse un alcalde.

Benito Pérez Galdós y Emilia Pardo Bazán nos han marcado el camino, como otros tantos escritores y artistas a lo largo de estos siglos, como el propio Miguel de Cervantes. Ahora nos toca a nosotros ser lo suficientemente valientes para transitarlo, para hacerlo desde la memoria del pasado y la mirada puesta en el futuro, bien pertrechados con la literatura, que nos devuelve la vida. A todas horas.

Muchas gracias.